

Introducción a la semana

Lun

8 Dic

Homilía de La Inmaculada Concepción

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“Alégrate, llena de gracia”

Introducción

Celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, es decir, que María fue concebida sin pecado original desde el primer momento de su existencia. Dios preparó a María de manera especial para ser la madre de Jesús, preservándola del pecado original que todos heredamos.

Si bien éste es el dogma de fe, es necesario ir más allá de la formulación y acercarse a la verdad escondida detrás de él. ¿Qué verdad de Dios se podría encontrar escondida detrás de semejante dogma? La Escritura siempre nos acompaña en este caminar.

La Palabra nos coloca frente a un espejo dramático: dos mujeres, dos jardines, dos mensajeros, dos palabras, dos respuestas. En el Edén, una serpiente susurra mentiras envueltas en medias verdades. En Nazaret, un ángel anuncia verdades que parecen imposibles. En el Edén, Eva escucha “seréis como dioses” y toma el fruto prohibido. En Nazaret, María escucha “concebirás al Hijo de Dios” y se entrega como esclava del Señor.



Fray José Rafael Reyes González
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Soy un biblista, dominico y sacerdote nacido en Córdoba (España) en 1981. Fue en mi etapa universitaria en Granada donde conocí a los frailes dominicos en el Colegio Mayor Santa Cruz La Real. Aunque de formación ingenieril y técnica, el estudio de la Biblia me descubrió un mundo jamás pensando por mí: el mundo clásico, de sus religiones, lenguas, sus historias, culturas y civilizaciones... Hoy desarrollo mi vocación como fraile predicador en las aulas de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de la Universidad Católica de Valencia y allí donde Dios me lo requiera.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Salmo 97, 1-4 R/. Cantad al Señor un cántico nuevo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

Frente al jardín del Edén....la casa de Nazaret

Conocemos bien el relato: Adán y Eva viviendo en la dicha inocente del Edén, desnudos en el paraíso sin vergüenza o problema alguno. Ciertamente podría haber sido el final feliz del relato, sí; pero no reflejaría la realidad de nuestro mundo. El paraíso reclama realismo por medio de una serpiente que habla, en concreto, que engaña y arruina la dicha en la que vive la pareja.

La astucia de la serpiente se manifiesta en el uso y dominio que tiene de la mentira y la media verdad, las cuales sirven para minar la confianza de Adán y Eva en la palabra dada por Dios bueno y creador. La serpiente contrarresta la palabra de Dios iniciando la senda del engaño: "De ninguna manera moriréis (si coméis del árbol)". Es que Dios sabe muy bien que el día que comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal" Esto que dice la serpiente es verdad en dos aspectos: por un lado, el conocimiento moral no causa la muerte por sí mismo y, por otro, quien alcanza este conocimiento se hace semejante a Dios. Pero lo que el relato deja claro es que una libertad movida por la desconfianza en la palabra de Dios resulta incompatible con la vida (Gn 2,16-17).

Y sabemos bien cuál es la consecuencia inmediata de esta libertad desconfiada: la vergüenza, es decir, se dieron cuenta de que estaban desnudos y sintieron vergüenza el uno del otro ciñéndose con hojas de una higuera. La vergüenza surge de repente ante la mirada del otro; hasta ese momento, la mirada del otro era sin vergüenza.

A continuación, en medio de esta atmosfera vergonzosa, aparece Dios por el jardín a la hora de la brisa. Adán y Eva se esconden entre los árboles. Dios los busca incesantemente al no encontrarlos: ¿dónde estáis? Adán responde que al oírlo por el jardín, tuvo miedo y se escondió. Ahora, la culpa aparece en nuestro relato: Adán, Eva, la serpiente... Todos escapar de la responsabilidad, todos sienten no sólo vergüenza, sino ahora culpa. Adán y Eva se sienten juzgados por la mirada de Dios sobre sus acciones. Dios aparece como portador de los valores que Adán y Eva han transgredido: la obediencia y la fidelidad de unos a otros.

Adán y Eva tienen una existencia eterna, sin fin, movida por la desconfianza en la palabra de Dios. Esto es, por definición, el infierno. Y Dios no va a permitir un infierno eterno para Adán y Eva. Aparece así la muerte como límite para el débil albedrío de Adán y Eva.

La casa de Nazaret

La Anunciación es la gran tabla mariana pintada por Lucas. Todo es narrado bajo la atmosfera de la cotidianidad de Nazaret que viene rota por el acontecer de Dios por medio de su ángel Gabriel. No es una serpiente la que habla, sino el enviado de Dios.

El ángel saluda a María como "llena de gracia". Son quizás estas palabras del saludo en las que la Iglesia comenzó a ver la Inmaculada Concepción de María, es decir, ella ya estaba llena de gracia antes de que el ángel llegara. El ángel no le dice "recibirás la gracia", sino "llena de gracia" porque Dios la había preparado desde su concepción.

El acontecer de Dios en Nazaret viene envuelto con una primera palabra clave: no tengas miedo. El ángel quiere abrir la senda de la confianza en la que se revela la verdad. El miedo provoca la desconfianza. El ángel no lleva al engaño como la serpiente ni a medias verdades.

María escucha el mensaje del ángel: "Concebirás y darás a luz a un hijo, al que pondrás por nombre Jesús... (Lc 1,31)" María será la madre del Hijo del Altísimo. El ángel ofrece a María el regalo de acoger en su seno la divinidad; Eva es incitada por la serpiente a robarla del árbol, es decir, a tomarla, a apropiarse de la divinidad porque Dios se la está ocultando, según la serpiente.

María recibe como don la divinidad; no se apropia, sino que recibe y acoge. Toda nuestra miseria viene de querer tomar lo que Dios quiere ofrecernos. Queremos ser felices, pero a nuestra manera. Queremos amor, pero sin entrega. Queremos vida, pero sin cruz.

Dos mujeres. Dos jardines. Dos conversaciones. Dos respuestas. Es esta solemnidad de la Inmaculada Concepción se nos invita a contemplar el misterio de que el acontecer de Dios se acoge no sólo tal y como viene, sino sobre todo como don.



Fray José Rafael Reyes González
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Soy un biblista, dominico y sacerdote nacido en Córdoba (España) en 1981. Fue en mi etapa universitaria en Granada donde conocí a los frailes dominicos en el Colegio Mayor Santa Cruz La Real. Aunque de formación ingenieril y técnica, el estudio de la Biblia me descubrió un mundo jamás pensando por mí: el mundo clásico, de sus religiones, lenguas, sus historias, culturas y civilizaciones... Hoy desarrollo mi vocación como fraile predicador en las aulas de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de la Universidad Católica de Valencia y allí donde Dios me lo requiera.

Evangelio para niños

La Inmaculada Concepción - 8 de diciembre de 2025



La Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó antes estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No tema, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirán en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró

Explicación

Cuando expulsaron a Adán y a Eva del paraíso, Dios prometió que pasados los años una mujer vencería a la serpiente que les hizo pecar: la Virgen María. Hoy estamos de fiesta porque la Virgen no conoció el pecado, por eso la llamamos Inmaculada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

FIESTA DE LA INMACULADA (LUCAS 1, 26-38)

NARRADOR: Los hechos ocurrieron así: Dios se dirigió al ángel Gabriel..

DIOS: Tienes que bajar a la Tierra enseguida, es hora de buscar una casa para mi hijo.

GABRIEL: ¿Una casa allí... abajo?

DIOS: Sí, en una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

NARRADOR: El ángel entrando en su presencia dijo:

GABRIEL: ¡Alégrate, llena de gracia!... ¡El Señor está contigo!

MARÍA: ¿Qué pasa? ¿Quién eres tú? ¿Qué saludo es ese?

GABRIEL: No tengas miedo, María. Dios te ha elegido entre las mujeres,

MARÍA: ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

GABRIEL: Escucha... concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

MARÍA: ¡Un hijo! ¿Y qué será ese hijo mío?

GABRIEL: Será grande. Se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

MARÍA: Y su reino no tendrá fin.

GABRIEL: Claro que sí... ¿no te lo crees?

MARÍA: Es que eso no puede ser.

GABRIEL: ¿Por qué?

MARÍA: Porque yo no vivo con un hombre.

GABRIEL: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el hijo que tendrás será santo, se llamará Hijo de Dios.

MARÍA: ¿Cómo es posible que Dios se haya fijado en alguien como yo?

GABRIEL: Ahí tienes a tu prima Isabel, aunque es vieja, está embarazada de seis meses; y decían que era estéril.

MARÍA: ¿Cómo puede suceder algo así?

GABRIEL: Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y el ángel se retiró.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández

Mar

9

Dic

2025

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“El Señor es mi pastor”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 1-11

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados».

Una voz grita:

«En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor, y verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—».

Dice una voz: «Grita».

Respondo: «¿Qué debo gritar?».

«Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre».

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios.

Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda.

Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14 R/. Aquí está nuestro Dios, que llega con poder

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

"Preparadle un camino al Señor"

Este texto de Isaías es un cántico al Señor que viene, una llamada para preparar su llegada, algo que volverá a ocurrir dentro de unos días.

El Adviento que estamos viviendo es precisamente eso: un tiempo de espera en el que debemos prepararnos interiormente para recibir al Señor que viene. Y en este cántico del profeta, justo al final, se nos describe (una vez más) al Padre como pastor, y de una manera muy entrañable: “Como pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho” Son palabras que reconfortan.

Jesús está en camino, la liturgia y las Escrituras, nos lo vienen anunciando. Debemos allanar los montes, alisar los caminos, es decir: tenemos que soltar lastre, quitar impedimentos, acallar el ruido que nos rodea y predisponer el alma para acoger al Niño como se merece.

En estos tiempos en los que la publicidad “navideña” nos bombardea podemos caer en el error de anteponer luces, regalos, comidas y fiestas a lo verdaderamente importante. De hecho, la desacralización de la Navidad es una triste realidad en nuestra sociedad, por eso debemos intensificar la oración, frecuentar los Sacramentos y la lectura de la Escritura para acomodar nuestro corazón a la venida del Señor, y Él como pastor nos tomará en sus brazos y nos acogerá en su pecho como a sus ovejas.

"Padre y pastor es el Señor"

¿Cuántas veces en la vida nos sentimos perdidos? ¿En cuántas ocasiones nos vemos solos y abandonados? Caminamos con esa sensación de soledad que nos entristece el alma, que hace que lo veamos todo gris, sin sol, sin colores. Y puede que en esos momentos el Señor nos esté buscando y nosotros no nos dejemos encontrar.

A lo largo del Evangelio son muchas las referencias que se nos hacen al Buen Pastor, a Dios como Pastor de un rebaño al que cuida y protege. Y las ovejas somos nosotros. Desde los primeros años del cristianismo son constantes las representaciones plásticas de ese Buen Pastor con el cordero al hombro, una imagen tierna y entrañable. Hoy Jesús nos vuelve a hablar de ella, de cómo el pastor va en busca de la oveja perdida y de cómo se alegra al encontrarla. Y

llega más lejos al decirnos que no es voluntad de nuestro Padre que se extravié ni una sola de sus ovejas: un mensaje de esperanza, de futuro, de confianza.

Es posible que el Padre te esté buscando y no te hayas dado cuenta, por eso debemos estar atentos y al mínimo síntoma de soledad, de desesperación, debemos pararnos y mirar a nuestro interior, buscar en nuestro corazón y encontraremos el amor de Dios, sus brazos extendidos y la alegría de su rostro al reunirse con la oveja perdida. Dios no se cansa de amarnos, no se cansa de perdonarnos, por eso nosotros no debemos tener reparos en dejarnos encontrar por Él, en dejarnos rescatar para salir de la noche oscura del alma (como decía San Juan de la Cruz) Confiemos, dejémonos encontrar por el Buen Pastor y refugiémonos en sus brazos como la oveja perdida. Con Él nada nos falta.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

Nací en Ciudad Real en 1960 y estoy vinculado a la Orden de Predicadores por la cercanía de mi familia a la Orden en Almagro con quienes recibí mi catequesis y mi formación adulta. Soy Licenciado en Derecho e Historiador del Arte y he sido Alcalde y Diputado Nacional. Ingresé en la Fraternidad de Almagro en 2010 y he realizado estudios bíblicos y sobre la figura de Santo Tomás. También he sido catequista en mi Parroquia y he impartido cursos a Hermandades y Cofradías.

Mié
10
Dic
2025

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Alzad los ojos a lo alto y mirad”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

«¿Con quién podréis compararme, quién es semejante a mí?», dice el Santo.

Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿quién creó esto?

Es él, que despliega su ejército al completo y a cada uno convoca por su nombre.

Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, ninguno falta a su llamada.

¿Por qué andas diciendo, Jacob, y por qué murmuras, Israel: «Al Señor no le importa mi destino, mi Dios pasa por alto mis derechos»?

¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?

El Señor es un Dios eterno que ha creado los confines de la tierra. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia.

Fortalece a quien está cansado, acrecienta el vigor del exhausto.

Se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan.

Salmo de hoy

Salmo 102, 1-2. 3-4. 8 y 10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestro pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

Adviento, un tiempo para agudizar la mirada

La palabra Adviento procede del latín, y significa venida: la venida inminente de algo o alguien que está al llegar y que, además, esperamos ardientemente. Sería bueno no confundir esta espera con el merchandising de estos días, que llena las góndolas de comestibles, las vitrinas de adornos y los sitios de luces. Esas cosas pueden ayudarnos a preparar el ambiente para el "algo", pero vivir el Adviento implica una experiencia más profunda, que ningún producto podrá satisfacer. Es el encuentro con "Alguien" que da sentido a nuestros anhelos.

Para el profeta Isaías, que describe la experiencia vivida en el destierro, la espera implica adoptar ciertas actitudes concretas que propician pasar de esa espera a la esperanza. Es una forma de pararse ante la vida teniendo tres miradas:

La primera mirada es hacia lo vivido: « Alzad los ojos a lo alto y mirad» (Is 40,26) Es percibir el paso de Dios por la creación y por la historia humana ¿Cómo Dios se ha hecho presente a lo largo de mi vida? ¿En qué momentos? ¿De qué forma?

La segunda mirada es sobre nuestro entorno en el momento actual. La espera nos invita a estar atentos, a no dejarnos apabullar, porque Dios, que siempre sale a nuestro encuentro, nos sorprende. ¿Cómo se manifiesta Dios en mi aquí y ahora?

La tercera mirada nos abre a tener una actitud de esperanza frente a la vida: «los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan.» (Is 40,31) ¿Me implicó en pequeñas acciones con las que puedo llevar esperanza a otras personas?

Una Invitación para vivir este tiempo

El Adviento es el tiempo de prepararnos para recibir al Señor que viene, teniendo en cuenta esto, la actitud propia de este tiempo es la espera. Es una espera activa como reza el dicho: «lo que bien se espera, mejor se recibe».

Tal vez sea oportuno preguntarnos: *¿Cómo está siendo mi espera en este Adviento?*

Porque vivimos en un contexto cultural caracterizado por lo inmediato en que no estamos habituados a esperar. Antonio Banderas, en una entrevista sobre su actividad decía: «Hay que dedicar tiempo a las cosas, profundizar en el aprendizaje y ser conscientes y constante, en aras del trabajo bien hecho. Esa es mi máxima, si no hago las cosas buscando la excelencia, prefiero no hacerlas.» Ojalá que nuestra espera sea buscando la excelencia del encuentro personal y familiar con Dios.

También sería oportuno preguntarnos: *¿Qué espero?*

Para responder a esta pregunta tenemos la triple invitación que Jesús nos hace en el evangelio de hoy: «venid a mí, cargad mi yugo y aprended de mí.» (Mt 11, 28-29)

Al reflexionar sobre este pasaje el Papa Francisco nos decía: «Jesús sabe cuánto puede pesar la vida. Sabe que muchas cosas cansan al corazón: desilusiones y heridas del pasado, pesos que hay que cargar e injusticias que hay que soportar en el presente, incertidumbres y preocupaciones por el futuro.»

La iniciativa es de Jesús, él quiere cuidarnos, compartir nuestra vida. Ese encuentro íntimo nos ayuda afrontar los desafíos del presente sabiendo que Él nos acompaña en el caminar. Llevamos un "yugo" juntos que es el mandamiento del amor. Una forma de vivir la relación con Dios y con las personas.

Adviento es por tanto un tiempo propicio para renovar nuestro ser discípulos, permaneciendo unidos a la persona y el mensaje de Jesús, para seguirlo. Vivir abiertos a la vida que el Señor nos trae con creatividad y ensanchando el corazón.



Fray Edgardo César Quintana O.P.
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Jue
11
Dic
2025

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“No ha nacido uno más grande que Juan”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41, 13-20

Yo, el Señor, tu Dios, te tomo por la diestra y te digo:
«No temas, yo mismo te auxilio».

No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio -oráculo del Señor-, tu libertador es el Santo de Israel.

Mira, te convierto en trillo nuevo, aguzado, de doble filo: trillarás los montes hasta molerlos; reducirás a paja las colinas; los aventarás y el viento se los llevará, el vendaval los dispersará.

Pero tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel.

Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed.

Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.

Haré brotar ríos en cumbres desoladas, en medio de los valles, manantiales; transformaré el desierto en marisma y el yermo en fuentes de agua.

Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos, y olivares; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y alerces, para que vean y sepan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo de hoy

Salmo 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 11-15

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.

El que tenga oídos, que oiga».

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

“Soy Yo quien te digo: no temas”

Nos encontramos en el tiempo de Adviento, tiempo de espera, en donde el corazón se prepara para la venida del Señor. Es por ello que podríamos plantearnos la pregunta ¿qué esperamos en este Adviento?, más concretamente, ¿qué esperanza tienes? ¿cuál es tu espera más profunda en estos días? Quizás te encuentres en un momento de necesidad, quizás llevas tiempo pidiendo al Señor que te rescate de una situación concreta...si necesitas el auxilio de Dios, si te encuentras al borde del precipicio y la desesperación, si no encuentras sentido a tu dolor, ¡hoy el Señor te dice: “no temas”! esto quiere decir que Dios recorre a tu lado el paso de tu vida por el desierto, que no estás solo/a, que hay una promesa que se cumplirá: “te regocijarás”.

Probablemente no encuentres en este preciso momento ningún motivo para alegrarte, pero hoy, esta Palabra es para ti. ¿Te sientes fracasado? ¿Sientes que ya no puedes más? ¿Te sientes decepcionado con la vida? Pues esta Buena Noticia es para ti. Hoy, cada sílaba, cada una de las frases que contienen estas lecturas, son tuyas, porque para los pobres envió Dios su Palabra. Si te sientes pobre, frágil, roto...sí que tienes motivos para saberte preferido del Padre, porque Él “hará brotar ríos en cumbres desoladas, transformará el desierto en marisma”.

Puedes proclamar con el salmista: “Te ensalzaré Dios mío mi rey”, porque todo lo que el Señor hace en tu vida, todo lo que hoy no entiendes, es un camino que te lleva al Cielo, porque Dios es el único que hasta del sufrimiento saca bienes. No temas, si hoy te encuentras en medio de la desesperanza, tienes un Creador que te pensó desde la eternidad para que fueras feliz con Él, deja que su amor atravesase tus heridas, deja que Él sane en ti lo que está roto, y atrévete a soñar con su proyecto sobre ti.

“No ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista”

El Evangelio de san Mateo, nos presenta hoy, la figura de Juan el Bautista, profeta que anuncia la venida del Señor y llama al pueblo a la conversión. La misión de Juan está íntimamente unida a la experiencia del encuentro, esta empieza en el templo con Zacarías, quien al entrar en la presencia de Dios recibe la promesa de un hijo; también, es revelador el encuentro de Juan que salta en el vientre de Isabel su madre, cuando María va a visitarla y lleva en sus entrañas al redentor del mundo. Estos encuentros dejan entrever la importante misión a la que fue llamado desde el seno materno.

El nacimiento de Juan Bautista tuvo signos claros y evidentes de la intervención de Dios y de la elección de su persona para ser el profeta que, no solo anunció al Salvador del mundo, sino que lo señaló ya entre nosotros; su vocación es asumida con gran fidelidad puesto que no busca nada para sí mismo, su servicio humilde y austero es sólo para que se cumpla el plan de Dios, donde él debe disminuir y el Mesías debe crecer; ni siquiera sus seguidores son suyos, ellos empiezan a seguir a Jesús.

Estas cualidades del Bautista serán también las cualidades del discípulo de Jesús, que está llamado a ser imagen del Maestro. Preparar el propio corazón para recibir a Cristo exige nuestra propia conversión, es decir, volcar todos nuestros pensamientos, decisiones y acciones a la persona de Jesús, de esta manera la mejor predicación que podemos hacer de Jesús es nuestro propio testimonio de vida, sencillo y austero, libre y transparente, convencido y radical, tal como nos lo enseña la vida de Juan Bautista.

“Desde los días de Juan, el Bautista, hasta ahora se hace violencia contra el Reino de Dios”. Nuestra vida de cristianos es una continua lucha. El maligno y el mal nos tiene siempre en guardia y preparados para el combate. “Se hace violencia”, en un mundo caracterizado por la violencia y el odio, la respuesta del cristiano es la fuerza del amor. Para llevar a pleno cumplimiento la obra de la salvación, el Redentor sigue asociando a sí y a su misión a hombres y mujeres dispuestos a tomar la cruz y seguirlo. Como para Cristo, también para los cristianos cargar la cruz no es algo opcional, sino una misión que hay que abrazar por amor. En nuestro mundo actual, en el que parecen dominar las fuerzas que dividen y destruyen, Cristo no deja de proponer a todos su invitación clara: “quien quiera ser mi discípulo, renuncie a su egoísmo y lleve conmigo la cruz.”



Sor Mihaela María Rodríguez Vera O.P.
Monasterio de Santa Ana de Murcia

Vie
12
Dic
2025

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“¿Con quién compararé a esta generación?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel:

«Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir.

Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar, tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:
«¿A quién compararé esta generación?

Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo:
"Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado".

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene un demonio". Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores".

Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

"Si hubieras atendido a mis mandatos"

La lectura del profeta llamado *deuterolisaías* nos invita a escuchar las palabras que el Señor dirige a su pueblo ante la situación que viven por haber olvidado los mandatos de Dios. El texto comienza señalando los títulos que confieren al Señor su identidad salvadora, tales como, Señor, Dios, redentor y santo.

La senda, el buen camino que propuso el Señor fue el cumplimiento de sus mandamientos, de ahí, que se atribuye a Israel su propia desgracia por haberse alejado de Dios. Si el pueblo hubiera observado sus preceptos, su dicha sería como un río y su victoria como las olas del mar. El Señor derrama, como un torrente, su justicia y el pueblo que la recibe refleja con su vida la paz.

Pero Israel desobedeció los preceptos de Dios, y el infortunio aparece en la falta de descendencia. Si el pueblo hubiera sido fiel sería numeroso como los granos de arena, tal como Yahvé prometió a Abraham (Gn 13,16; 15,5; 17,6; 22,17). Aunque la disminución del pueblo no invita a pensar en ello, el texto abre la puerta a la esperanza. La antigua promesa de una descendencia numerosa se habría realizado (v. 19, ver Gn 22,17), y el nombre de esa descendencia nunca habría sido arrancado ni borrado. Si lo anterior parece delatar un fin terrible a causa de la infidelidad del pueblo, el texto habla a continuación de la liberación y restauración de Israel, creando un clima de aliento y esperanza. ¿Cuántas veces me he apartado del camino que el Señor ha dispuesto para mí?

"La sabiduría se ha acreditado por sus obras"

Una vez concluido el discurso misionero (Mt 10), Mateo escribe una sección en la que recoge las reacciones que suscita el ministerio de Jesús y de sus discípulos. El evangelio de hoy nos sitúa en un contexto de cerrazón por parte del pueblo de Israel. El evangelista vincula de nuevo a Jesús con el Bautista, cuya pregunta acerca de su mesianismo hecha a través de los enviados de Juan (Mt 11,2-3), resuena aún en el ambiente.

En el texto anterior, Jesús se dirigía al gentío, sin embargo, ahora se refiere a “esta generación”, expresión que en el primer evangelio tiene un sentido negativo (Cf. Mt 12,39.41.42.45), generalmente de juicio. Aquí la nota distintiva que define a “esta generación” es la indiferencia: les da lo mismo el camino de Juan que el de Jesús, pues rechazan a ambos.

La primera escena comienza con una pregunta que nos da el tono o la intención de la parábola que a continuación se enunciará. ¿A quién compararé esta generación?

Jesús a través de la parábola pretende hacer una comparación con “esta generación” y unos niños que gritan y juegan en la plaza. Podríamos pensar en primer lugar, que los niños que interpelan a jugar a bodas o a funerales son Jesús y Juan respectivamente. En este sentido se explicaría lo que viene a continuación. Jesús invita a la alegría y no quieren, Juan invita al lamento y a la penitencia y tampoco quieren.

Una segunda interpretación sería más bien lo contrario: es esta generación la que interpela a Jesús y a Juan a jugar y bailar al son de sus músicas o de sus lamentos, pero ni uno ni otro se dejan enganchar por ellos.

También podríamos considerar que “esta generación” de la que habla Jesús, no sabe lo que quiere ni lo que necesita. Pide una cosa y la contraria sin involucrarse, sin implicarse en serio en un camino de conversión.

La segunda escena pone en paralelo la figura de Juan y la de Jesús. A ello contribuye que el autor usa el mismo verbo, “venir”. Un verbo que ya se había utilizado para definirles a los dos: a Jesús como “el que viene detrás de mí es más fuerte que yo” (Mt 3,11); y a Juan como el Elías “que tenía que venir” (Mt 11,14). Tanto comer y beber como dejar de hacerlo, no le parece bien a esta generación. De la ascesis de Juan sacan la conclusión que tiene un demonio dentro (v. 18). En cambio, de la actitud de Jesús deducen que es un comilón y un bebedor, amigo de publicanos y pecadores (v. 19).

Todo el relato pone de manifiesto la resistencia de Israel para convertirse y el evangelista cierra el texto con un versículo de corte sapiencial: “pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras” (v. 19). De la misma manera que Jesús respondió a la pregunta de Juan, mientras éste estaba en la cárcel, remitiendo a las obras (Mt 11,3), ahora vuelve a subrayar que son sus obras las que muestran la sabiduría que viene de Dios.

¿Qué hace falta para que me convierta al Señor?



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Sáb
13
Dic
2025

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **Santa Lucía (13 de Diciembre)**

“También el Hijo del hombre padecerá”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre, y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:
«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:
«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

“...fuiste designado para aplacar la ira antes de que estallara...”

Este texto tiene una unidad muy importante con el Evangelio que vamos a leer: Elías es un hombre celoso, un hombre fiel, con una preocupación inmensa en preparar los caminos, en reconciliar, en buscar lugares de encuentro para que el Mesías pudiera llegar.

La palabra de Elías, como sería la de Juan, es como una antorcha que quemaba, pero que, en definitiva, solo buscaba la reconciliación antes de que la ira estallara.

Así, deben ser nuestras palabras, a pesar de que a veces suenan como un trueno, llevar siempre a esa reconciliación “entre padres e hijos”, una reconciliación que restaure una sociedad rota ahora por la mentira, la violencia y el desánimo.

“Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos”

El adviento es un tiempo de espera y de esperanza, en cambio el Evangelio de hoy nos cuenta la historia de dos fracasos: el de Juan Bautista y el de Jesús mismo. Elías (referido a Juan) ya ha venido e hicieron con él lo que quisieron, el Hijo del hombre también ha venido y va a padecer.

Parece que no es esperanza lo que transmite, en cambio en este corto texto nos muestra algo que vivimos cada día en nuestra vida: el fracaso, el no ser comprendidos, el sentirnos diferentes que nos asusta y no vemos en ello nada que valga la pena. Sin embargo, para los que seguimos a Jesús, sabemos que el fracaso, el dolor, la persecución, no es lo definitivo, sino que es un paso, a veces necesario, para comprender un estilo nuevo de vivir: la vida, la resurrección, pasa por momentos que parecen definitivamente infranqueables, pero que en verdad, es un camino que humaniza, abre nuevas perspectivas e, incluso, nos llena de esperanza.

El recuerdo este adviento del fracaso por el pasaron tanto Juan como Jesús, hombres buenos, no lleva al desánimo, ni a la desesperanza, sino a una visión luminosa: que la vida vale la pena; ser seguidor de Jesús vale la pena, a pesar de que a veces parece una vida sin salida. ¿Hay algo que dé más esperanza?



Fray Antoni Miró Gallego O.P.
Convento de Santo Domingo Ra`ykuéra (Asunción. Paraguay)

Dominico de Mallorca, nacido en 1958, actualmente trabajando en la misión de Paraguaya del Vicariato Antón Montesino de la Provincia de Hispania. Ejerce su misión desde la comunidad de Asunción, en un pueblecito rural, eminentemente campesino, como párroco de la Parroquia Virgen del Rosario de Tavapy,

antiguo convento dominico del siglo XVI y actualmente llamado San Roque González de Santa Cruz. Ha ejercido diferentes cargos en la diócesis, especialmente dedicado a la Pastoral Social y el trabajo por la sinodalidad. También es director general de la Sede local de la Universidad Católica en Carapeguá, pueblo cercano a San Roque. Anteriormente trabajó en Manacor, Mallorca, y fundó el Casal de la Pau como una avanzadilla, en aquel entonces, de la Educación por la Paz y la defensa de la tierra. Bachiller en Teología y licenciado en Ciencias de la Comunicación, dirige una radio comunitaria y trabaja especialmente con el campesinado y el mundo de la cultura.

Hoy es: Santa Lucía (13 de Diciembre)

Santa Lucía

Virgen y mártir

Siracusa (Italia), 13 de diciembre del 303 ó 304

Su nombre significa Luminosa y ello ya ha dado pie a tanta bella consideración en torno a que quien llevara ese nombre estuviera ilustrada con la doble corona de la virginidad y el martirio. Ha dado pie también a que la invoquen quienes tienen problemas de la vista o son ya ciegos, cuyas organizaciones la han elegido por celestial patrona.

Su existencia histórica y su martirio en Siracusa son históricamente seguros, pero los particulares de su martirio nos llegan en unas actas que no son auténticas y que por tanto no reflejan la historia, sino la imaginación de quienes, por echar de menos unas actas sinceras, llenaron el hueco con el producto de su fantasía. Y, como en todos los casos similares, nos resulta imposible discernir el fondo histórico que pueda haber en ellas.



El día de su martirio fue el 13 de diciembre. Como no hay por qué dudar de que fuera en la persecución de Diocleciano, la fecha será el año 303 ó 304. El lugar de su martirio Siracusa, donde su culto ya era practicado en el siglo IV, según confirma la inscripción hallada en 1894 en las catacumbas de San Juan, de Siracusa, y en la que se dice que la joven Eusquia había muerto en el día de «mi señora Lucía». Y consta por las obras de San Gregorio Magno que en el siglo VI había en Siracusa un monasterio dedicado a la santa.

El martirio se sucedió como sigue: Detenida Lucía y llevada ante el prefecto Pascasio, confesó sin ambages la fe en Cristo, y las amenazas no sirvieron para echarla atrás. El prefecto la amenazó con llevarla a una casa de prostitución, contestando Lucía que, cuando el alma no consiente, la profanación del cuerpo no afecta a la persona. Los esbirros que deberían haberla llevado al prostíbulo no lograron moverla. Entonces se la untó de pez y se la metió en una hoguera, pero, como ella había anunciado, al apagarse las llamas resultó ella estar intacta. La muchedumbre quedó asombrada y muchos comenzaron a plantearse si hacerse cristianos. El prefecto decidió acabar: mandó que le fuera acribillada la garganta con una espada. Así culminó su glorioso martirio y entregó su alma al Señor.

Hay una tradición, entre otras diferentes, según la cual el año 1038 el cuerpo de la santa fue trasladado a Constantinopla, de la cual, en 1204 y por manos de los cruzados, fue trasladado a Venecia, donde se venera.

José Luis Repetto Betes

Dom
14 Dic

Homilía de III Domingo de Adviento

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo”

Introducción

Alcanzamos ya la segunda mitad de nuestro camino de Adviento, el Señor ya está cerca, por eso este tercer domingo es el Domingo “Gaudete”, un día en que tenemos muy presente la alegría del Evangelio.

Y puede parecer extraño que, precisamente, las lecturas de hoy nos hablen de ciegos, cojos, leprosos, oprimidos, hambrientos, cautivos, huérfanos, viudas pero no es así, pues la nuestra es una alegría que mana de la esperanza en el cumplimiento de las promesas de Dios y que no solo no está reñida con la realidad de los sufrimientos que nos rodean, sino que parte precisamente de esa constatación, pues aguardamos la venida del que llega para sanar todas esas situaciones que nos deshumanizan.

La alegre esperanza que reside en un Dios-con-nosotros que nos sorprende, que no deja de actuar, aunque no siempre sea como deseamos, que nos renueva, nos mueve al amor, la unidad y transforma todo el mundo en el que vivimos.

La liturgia hoy nos invita a dejar que esa convicción haga de nosotros un signo, un anuncio de esperanzada alegría.



Fray Félix Hernández Mariano O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala Coeli (Córdoba)

Soy un fraile dominico español, nacido en Barcelona pero crecido en Sevilla (Andalucía). Conocí la orden muy joven gracias al Movimiento Juvenil Dominicano, ingresé al prenoviciado en el año 2000 y me ordené en 2007. He realizado estudios de Bellas Artes en las Facultades de Sevilla y de Valencia y en 2016 obtuve el Doctorado en Teología por la Pontificia Facultad “San Esteban” de Salamanca con la tesis titulada: Teología pintada. Tres artistas dominicos contemporáneos en Europa Occidental. Durante estos años me he dedicado especialmente a la pastoral juvenil y vocacional, al diálogo arte-fe, a la pastoral parroquial y a la espiritualidad dominicana. Desde hace seis años vivo en el convento de Scalla Coeli, una preciosa casa de espiritualidad ubicada en la sierra de Córdoba, desde la que puedo conjugar mis inquietudes pictóricas con las pastorales en otros ámbitos.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-6a. 10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo. Retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo

Salmo 145, 6c-7. 8-9a. 9bc-10 R/. Ven, Señor, a salvarnos

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 7-10

Hermanos: esperad con paciencia hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. Esperad con paciencia también vosotros, y fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; mirad: el juez está ya a las puertas. Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!». Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”. En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

Pautas para la homilía

"El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá"

¿Quién de nosotros, al contemplar el mundo de hoy, cuando vemos el telediario o leemos las noticias (que siempre suelen ser malas) no tiene a veces la sensación de que el futuro es oscuro, de que todo se va al garete, de que esta sociedad nuestra, plagada de guerras, materialismo e injusticias está perdida?

O, en la propia existencia, las experiencias que nos toca vivir en ciertas ocasiones, ¿no nos han hecho sentir que todos los esfuerzos y trabajos de cada día son estériles, no dan fruto... que la vida es una estepa desértica en la que solo cabe esperar más pérdida y dolor?

Son vivencias muy humanas, muy reales que puede parecer que imposibilitan cualquier forma de alegría, pero es precisamente en esa constatación de que somos una humanidad frágil y lastimada donde únicamente tiene sentido la esperanza del adviento que nos anuncia Isaías.

Una esperanza que es fundamental para todo ser humano, imprescindible para la vida pues es el cimiento que nos sostiene ante el sinsentido o el sufrimiento.

"Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará"

Pero no nos sirve cualquier esperanza, el profeta nos anima a fortalecernos en una esperanza verdadera, que no puede ser ingenua, egoísta ni pasajera; ni el simple optimismo de quien cree inocentemente que todo va a salir bien; o una expectativa pasiva del que se sienta a aguardar que algo suceda.

Una que esté puesta solo en el Dios que no nos abandona nunca, que viene a colmar los anhelos más profundos de la humanidad: la muerte de la muerte, el fin de toda lágrima, el triunfo del amor para siempre.

El adviento, en su doble dimensión, nos ilumina notablemente, pues nos preparamos para celebrar una encarnación que ya es un hecho y, por tanto, podemos conocer y reconocer los signos del reino a nuestro alrededor, las señales del cumplimiento de las promesas que hemos recibido. El saber descubrirlas hoy nos restablece en la espera de la plenitud de ese cumplimiento, de la venida final del Señor.

"Ven, Señor, a salvarnos"

Por eso seguimos esperando, por esa razón continuamos transitando el adviento, un camino que solo se puede recorrer si de verdad somos conscientes de las carencias y dolores del ser humano; si nos duele en carne propia cada gota de sangre que se derrama en la tierra, cada soledad, cada carencia... si realmente sentimos con urgencia que necesitamos como individuos, como iglesia, como humanidad, todos uno, de la Buena Noticia.

Porque sentimos una necesidad íntima que sólo colma el encuentro que experimentamos con Jesucristo, el encuentro con el niño que nace... la plenitud del encuentro definitivo con Cristo en su Gloria... eso es lo que nos lleva a esperar, con alegría profunda, aún más de Él.

"Hermanos, no os quejéis los unos de los otros"

Y es así, junto al rostro sufriente de la realidad, desde el compromiso con los descartados de nuestra sociedad, cuando la esperanza nos muestra cómo afrontar lo que la vida nos depara, a superar los obstáculos y dificultades, a "ser" en plenitud.

Lo que esperamos deja de ser un ideal lejano para convertirse en una fuerza activa, concreta, un don recibido de lo Alto y de nuestros mayores, que reside en lo más profundo de nuestras heridas y lo transforma todo: el modo de vivir, la forma en que nos relacionamos, convierte en peregrinaje lo que podía ser una vida errática y sin rumbo.

"Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo"

Por todo ello, el texto de san Mateo nos invita a detectar las señales del Reino, de la acción de Dios en nuestra cotidianidad; a valorarlos, disfrutarlos y agradecerlos.

Que con ellos y junto a Jesús aprendamos a ver todo el amor y la bondad que nos rodea; a caminar y crecer rompiendo con las perezas, los egoísmos y temores; a dejarnos liberar de todo lo que nos somete y nos resta libertad o dignidad; a escuchar y comprender la Palabra y los signos de los tiempos; a convertirnos también, cada uno de nosotros y todos juntos en comunidad, en un signo de esperanza, en un anuncio, una predicación viva del Evangelio.

"¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!"

Es preciso aprender a hacerlo, comprender que Él siempre está más allá de nuestras expectativas, de lo que creemos bueno o malo, de la forma en que nos gustaría que respondiese y se resolviesen las cosas.

Es el momento de robustecer y depurar nuestra esperanza para que únicamente resida en Jesucristo, de despojarnos de cuanto nos condiciona con la confianza en que su amor no defrauda, con el deseo de hacer su voluntad y no la nuestra.

No estamos solos ni desahuciados, el Señor acompaña nuestra historia y viene, siempre viene, aunque en ocasiones no sea como imaginábamos... ya está aquí porque también tiene sed de nosotros.



Fray Félix Hernández Mariano O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala Coeli (Córdoba)

Soy un fraile dominico español, nacido en Barcelona pero crecido en Sevilla (Andalucía). Conocí la orden muy joven gracias al Movimiento Juvenil Dominicano, ingresé al prenoviciado en el año 2000 y me ordené en 2007. He realizado estudios de Bellas Artes en las Facultades de Sevilla y de Valencia y en 2016 obtuve el Doctorado en Teología por la Pontífica Facultad "San Esteban" de Salamanca con la tesis titulada: Teología pintada. Tres artistas dominicos contemporáneos en Europa Occidental. Durante estos años me he dedicado especialmente a la pastoral juvenil y vocacional, al diálogo arte-fe, a la pastoral parroquial y a la espiritualidad dominicana. Desde hace seis años vivo en el convento de Scalla Coeli, una preciosa casa de espiritualidad ubicada en la sierra de Córdoba, desde la que puedo conjugar mis inquietudes pictóricas con las pastorales en otros ámbitos.

Evangelio para niños

III Domingo de Adviento - 14 de diciembre de 2025

Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús

Mateo 11, 2-11

Evangelio

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos de sus discípulos: - ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús les respondió: - Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se siente defraudado por mí! Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: - ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O que futeis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que viven con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis, a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepara el camino ante ti". Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.

Explicación

Juan, el Bautista, estaba en la cárcel, y mandó a dos discípulos a preguntar a Jesús si era el Mesías. Jesús les dijo: Mirad como cuido de los enfermos, de los leprosos, de los pobres. ¿No es esto lo que esperábais? ¿no es esto una buena noticia?